

Lynneth S. LOWE, *El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica*. Serie Cuadernos 31, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, México, 2004, 171 p. + 50 figs.

Uno de los propósitos de dar a conocer las publicaciones recientes de cualquier disciplina, es difundir las novedades que, de una u otra manera, sintetizan algún asunto, son de fácil lectura, útiles, o bien contienen aportes originales. En este corto volumen, Lynneth S. Lowe, me parece, llena todas esas expectativas al ocuparse de un material poco estudiado en las investigaciones arqueológicas de nuestro país, cuyos resultados han aparecido en menos de una veintena de cortas contribuciones y un par de tesis: el ámbar. De ahí que considere que este volumen llega como respuesta a la necesidad de contar con una síntesis relativa a lo que se ha hecho y aportado en trabajos anteriores, además de incluir una interesante historiografía y sus propios aportes.

A pesar de ello, aunque el volumen *El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica*, quizás merecería una atención más detenida, en esta oportunidad tan sólo ofrezco una consideración general del mismo y, ocasionalmente, alguna referencia a una que otra particularidad.

A lo largo del volumen la autora no sólo se ocupa de estudiar el ámbar desde la perspectiva cultural, sino que proporciona la información necesaria acerca de su composición y estructura, tanto como de las características físicas del mismo. El ámbar, lejos de restringirse a ser objeto de estudio de la arqueología, lo es de la paleobotánica a partir de la cual es factible “determinar la

identidad botánica del árbol de procedencia de la resina original, [con el fin de] ligar cada objeto específico con su origen geográfico” (p. 23). De ahí que la importancia de este tipo de estudios, no sólo sea para las cuestiones relacionadas con el comercio y la distribución de los objetos manufacturados con este material, sino de asuntos relativos al paleoambiente.

Aunque desde las primeras páginas Lowe se ocupa de describir cómo llevó a cabo el estudio de sus materiales, encuentro que la descripción de las técnicas utilizadas en el análisis de los objetos arqueológicos se detalla en el penúltimo apartado (p. 141-152). Ahí también sobresale la contribución original de su estudio. Sin embargo, no olvido que nuestra autora nos regala una historia de las investigaciones físico-químicas que se han hecho en objetos arqueológicos de ámbar, desde los recobrados en la Tumba 7 de Monte Albán, hasta las realizadas específicamente para este trabajo en el Instituto de Física de la UNAM, “por medio de la aplicación de la técnica de Emisión de Rayos X Inducida por Partículas (PIXE)” (p. 145), debidas al doctor José Luis Ruvalcaba Sil. Esta técnica (PIXE) resulta idónea en el estudio de objetos arqueológicos, por “su sensibilidad, pero sobre todo por su carácter multielemental y no destructivo” (*ibidem*). De igual forma, señala que “Los recientes avances analíticos alcanzados por la Espectrografía NMR<sup>1</sup> del C13, han permitido distinguir el ámbar del Nuevo Mundo del europeo” (p.144).

Dividido en varios apartados, la autora dedica una buena parte del volumen a platicarnos cuáles son las características físicas del ámbar, cómo se presenta en la naturaleza, cuál es su origen, cómo se comerciaba en el Viejo Mundo, qué tipo de objetos se elaboraban, la antigüedad de su uso, antes de relatar una puntual historia de las investigaciones en torno a este material en Chiapas, tanto como los usos que ahí le dan o le han dado. En seguida, Lowe nos entrega un recuento de la forma como aparece este material en las fuentes históricas, especialmente en las de los siglos XVI y XVII; asimismo, nos proporciona los distintos nombres y las implicaciones que tienen en diferentes idiomas indígenas del área maya y de algunos otros de Mesoamérica. Con todo, en obsequio a los lectores, procurando incitar a su lectura, me abstendré de acotar algún párrafo, ya que, en verdad, tendría que repetir buena parte de este apartado.

Lowe dedicó las siguientes páginas a señalar “las evidencias de ámbar recuperadas en contextos arqueológicos” (p.115), reconocidas en territorio mesoamericano, por lo menos las de Yucatán, Chiapas y Guatemala, así como

<sup>1</sup> Espectroscopía de Resonancia Nuclear Magnética.

las de Oaxaca, la costa del Golfo y el Altiplano Central de México, sin dejar de mencionar algún objeto aislado proveniente de Michoacán. Todas estas evidencias son descritas en orden cronológico hasta la época Colonial. Y aquí aprovecho para señalar que, aun cuando me parece un trabajo bien logrado, difiero de la autora cuando se refiere al periodo Preclásico: “La evidencia arqueológica más antigua que conocemos sobre el uso ornamental del ámbar en Mesoamérica procede del sitio olmeca de La Venta en Tabasco” (p. 115-116), toda vez que no exhibe fundamento alguno para aseverar que se trató específicamente de un “uso ornamental” y porque, si bien en la literatura se insiste en que Mesoamérica ya existía en el Preclásico, me parece que no es posible reconocer esta área cultural para época tan temprana, como se ha planteado en un par de ocasiones anteriores (*cf.* Ochoa, Ortiz-Díaz y Gutiérrez, 1999; Ochoa, 2001). Este punto, algún gazapo por ahí y el uso de siglas sin explicación, de ninguna manera oscurecen ni restan importancia a este volumen que, me parece, de necesaria y fácil lectura.

*Lorenzo Ochoa*

#### REFERENCIAS

OCHOA, LORENZO, EDITH ORTIZ-DÍAZ Y GERARDO GUTIÉRREZ

1999      Diversidad geográfica y unidad cultural en Mesoamérica. *Historia general de América Latina I*, Ediciones UNESCO, Editorial TROTТА, París: 69-97.

OCHOA , LORENZO

2001      Paisaje y cultura en Mesoamérica. *Gran Historia de México Ilustrada*, Planeta DeAgostoni-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 21-40.